

IMPACTO DEL DESEMPLEO EN EL BIENESTAR PSICOLÓGICO: UNA REVISIÓN DE LOS MODELOS TEÓRICOS

THE IMPACT OF UNEMPLOYMENT ON PSYCHOLOGICAL WELL-BEING: A REVIEW OF THEORETICAL MODELS

Israel Escudero-Castillo

Resumen

Casi un siglo después de la publicación del trabajo sobre los parados de Marienthal (Jahoda et al., 1971), la investigación sobre cómo el desempleo afecta al bienestar psicológico ha aumentado significativamente. Las sucesivas crisis de empleo y los cambios en el mercado laboral han influido en la aparición de numerosas investigaciones a partir de las cuales se ha desarrollado una significativa variedad de modelos teóricos. Sin embargo, la falta de recopilación de estos modelos dificulta su comparación y comprensión. Este estudio tiene como objetivo reunir los modelos más importantes que analizan cómo la falta de empleo condiciona el bienestar psicológico. Se incluyen modelos nunca recopilados, como el de producción social, el de normalización del desempleo o las aportaciones de autores como Kahneman y Thaler (2006). Además, se ha realizado un análisis comparativo de los modelos, tanto en términos generales como en relación con las diferencias de género en el impacto del desempleo sobre el bienestar psicológico. Esta síntesis ofrece una visión integral de la investigación sobre el tema y resalta áreas clave para futuras investigaciones.

Palabras clave: Desempleo; Bienestar Psicológico; Modelos Teóricos

Abstract

Almost a century after the publication of the study on the unemployed in Marienthal (Jahoda et al., 1971), research on how unemployment affects psychological well-being has increased significantly. Successive employment crises and changes in the labour market have led to numerous studies, from which a significant variety of theoretical models has been developed. However, the lack of compilation of these models makes their comparison and understanding difficult. This study aims to bring together the most important models that analyse how unemployment impacts psychological well-being. It includes models that have never been compiled before, such as the social production model, the normalization of unemployment, and contributions from authors like Kahneman and Thaler (2006). Furthermore, a comparative analysis of the models has been conducted, both in general terms and regarding gender differences in the impact of unemployment on psychological well-being. This synthesis provides a comprehensive view of the existing research on the subject and highlights key areas for future studies.

Keywords: Unemployment; Psychological Well-being; Theoretical Models

Departamento de Economía. Universidad de Oviedo. Asturias (Spain)

Contacto

uo179414@uniovi.es



Sumario

1. Introducción	2
2. Modelos que explican la relación entre el desempleo y el bienestar psicológico	4
2.1. Teoría de la privación económica	4
2.2. Modelo de las funciones latentes del empleo	5
2.3. Modelo vitamínico de Warr	5
2.4. Modelo de restricción de agencia	6
2.5. Teoría de la función de producción social	6
2.6. Teoría de la normalización social del desempleo	7
2.7. Significatividad vital del desempleo	8
2.8. Modelo del locus de control	8
2.9. Teoría de la indefensión aprendida	9
3. Análisis comparativo de los modelos teóricos	10
4. Modelos teóricos y género	12
5. Conclusiones	14
Referencias	15

1. INTRODUCCIÓN

Casi un siglo después del trabajo inaugural de Jahoda et al. (1971)¹ acerca de los efectos psicológicos del cierre de una fábrica textil en la localidad austriaca de Marienthal, las sucesivas crisis de empleo, la mecanización de los procesos productivos o el advenimiento del paradigma postindustrial no han hecho sino aumentar la investigación acerca de cómo el desempleo afecta al bienestar psicológico de la población.

Uno de los fenómenos que seguramente más haya influido en la investigación al respecto es la Gran Recesión. En este sentido, el caso de España es paradigmático, ya que durante este periodo el país alcanzó las tasas de desempleo más altas de toda la Unión Europea, con un pico del 26,94 % (26,66 % en hombres y 27,26 % en mujeres) durante el primer trimestre de 2013.

Por ello, aunque había algunos estudios previos a la Gran Recesión (Artazcoz et al., 2004; Rocha et al., 2010), el número de trabajos que han analizado la relación entre el desempleo y el bienestar psicológico en España ha crecido notablemente a partir del año 2008 (Córdoba-Doña et al., 2014; Escudero-Castillo et al., 2022; Farré et al., 2018; Gili et al., 2013; Stoyanova y Pinilla, 2020; Urbanos-Garrido y Lopez-Valcarcel, 2015). Todos estos trabajos han identificado claramente al desempleo, sobre todo el de larga duración,

¹ La primera edición del libro data de 1933. Sin embargo, este modelo cobró fama mundial cuando se publicó por primera vez en inglés en el año 1971.

como uno de los principales factores relacionados con el riesgo de sufrir problemas de salud mental.

Más allá de los resultados empíricos, a lo largo de todos estos años, se han ido proponiendo una serie de modelos teóricos que, desde distintas áreas de conocimiento, han ido guiando los avances que se han dado sobre el tema. Este desarrollo teórico, sin embargo, no ha venido acompañado de un proceso de recopilación y, a consecuencia de ello, los diferentes modelos aparecen diseminados en distintas fuentes, lo cual dificulta su comparación². Además, algunos de estos trabajos se han publicado, en el mejor de los casos, hace casi veinte años.

Y, aun así, acontecimientos relativamente recientes aún pueden contribuir de manera significativa a la puesta en valor de todos esos modelos. Por ejemplo, la Gran Renuncia, que supuso la salida voluntaria de millones de trabajadores de sus empleos en Estados Unidos, subrayó la utilidad de contemplar el desempleo como algo más que un fenómeno de privación salarial, reafirmando la existencia de funciones del empleo que van más allá de su función económica.

Por otro lado, el escenario de la pandemia por COVID-19 permitió nuevos análisis acerca de las diferencias de género en el impacto del desempleo sobre el bienestar psicológico. Así, algunos estudios llevados a cabo han concluido que, contrariamente a lo establecido anteriormente, donde el desempleo afectaba más significativamente el bienestar psicológico de los hombres debido a su rol tradicional como proveedores, han sido las mujeres desempleadas quienes se han visto más perjudicadas en términos de bienestar psicológico (Escudero-Castillo et al., 2023).

Los acontecimientos citados han generado una expansión significativa de los análisis empíricos sobre las relaciones entre el empleo y el bienestar psicológico, lo que plantea nuevos retos para su interpretación e incorporación en el ámbito teórico. Cuestiones como las ya citadas diferencias de género, la contraposición entre trabajo y salud, o el incremento del empleo precario, que genera situaciones intermedias entre empleo y desempleo sugieren la necesidad de establecer nuevos modelos teóricos o, como mínimo, ampliar el límite de los modelos ya conocidos. El presente trabajo tiene como objetivo contribuir a esos desarrollos teóricos, comenzando por reunir los modelos teóricos más importantes acerca de cómo el desempleo podría estar condicionando el bienestar psicológico en la población y añadir las contribuciones que se han hecho durante los últimos años. Además, se aportará un análisis comparativo de los modelos entre sí que permitirá identificar las áreas de complementariedad y contradicción, y promoverá una mejor integración y coherencia en el diálogo entre los modelos. Esto facilitará una comprensión más completa y coherente del impacto del desempleo sobre el bienestar.

² Algunos ejemplos de modelos teóricos que explican el efecto del desempleo en el bienestar psicológico pueden encontrarse en Álvaro-Estramiana (1992), Ezzy (1993) o Creed y Bartrum (2006).

Este trabajo presenta varias contribuciones a la literatura. En primer lugar, la inclusión de modelos nunca recopilados, como el de producción social, el de normalización del desempleo o las aportaciones de autores como Kahneman y Thaler (2006). En segundo lugar, un análisis comparativo de los diferentes modelos, así como la forma en la que estos podrían estar explicando las diferencias de género en la relación entre el desempleo y el bienestar psicológico. En el siguiente apartado se incluyen los modelos que explican los efectos del desempleo. En el epígrafe tres se incluye un análisis comparativo de los diferentes modelos propuestos. En el cuarto apartado se incluye un análisis de las formas en las que los modelos teóricos podrían explicar las diferencias de género en la relación entre la falta del empleo y el bienestar psicológico. Finalmente, el último apartado se dedica a las conclusiones y la discusión final.

2. MODELOS QUE EXPLICAN LA RELACIÓN ENTRE EL DESEMPLEO Y EL BIENESTAR PSICOLÓGICO

2.1. Teoría de la privación económica

En esencia, este modelo asume que las consecuencias negativas del desempleo se explican por la falta de acceso de la persona desempleada a un salario adecuado, asumiendo que esta falta de renta disponible es un requisito previo para una buena salud mental (Janlert y Hammarström, 2009). Aunque esta relación entre una falta de salario y una peor salud mental ha sido demostrada en diversos trabajos (Nordenmark y Strandh, 1999; Rantakeisu et al., 1999), también existen evidencias de una cierta inconsistencia en esta relación. En un trabajo pionero que aborda el concepto de felicidad desde un enfoque macroeconómico, Easterlin (1974) concluye que, mientras dentro de un país existe una relación clara entre renta y felicidad (las personas de un estatus alto se declaran más felices), estas diferencias no se observan al comparar países pobres con países ricos. Además, mediante un análisis de series temporales, el autor demostró que, mientras que el nivel de renta per cápita se había doblado entre 1946 y 1970 en Estados Unidos, el nivel medio de felicidad se mantenía constante. Este fenómeno, conocido como la Paradoja de Easterlin, ha sido analizado en numerosos trabajos, algunos de los cuales (Blanchflower y Oswald, 2004; Oswald, 1997) apoyan las conclusiones obtenidas por Easterlin (1974) y otros (Hagerty y Veenhoven, 2003) la contradicen.

La relación entre ingresos y bienestar continúa siendo objeto de análisis. Kahneman y Deaton (2010) descomponen ese bienestar en dos factores, uno emocional (*emotional well being*), que vendría dado por la calidad de las experiencias diarias de una persona y que se evaluaría a partir de la presencia de placer, ansiedad, tristeza, ira o afecto; y un componente de evaluación de la vida (*life evaluation*), referido a los pensamientos que la persona tiene acerca de su vida. Según estos autores, el componente evaluativo aumentó de manera constante con los ingresos, pero el bienestar emocional se estabilizó en rentas cercanas a los 75.000 dólares al año, cifra a partir de la cual la relación entre ambas variables deja de ser lineal.

Con todo, la reducción de ingresos de las personas desempleadas no parece ser capaz de explicar, por sí sola, la falta de salud psicológica, teniendo más fuerza explicativa las pérdidas no pecuniarias del desempleo (Frey y Stutzer, 2002; Di Tella et al., 2001; Winkelmann, 2014).

2.2. Modelo de las funciones latentes del empleo

El modelo más influyente de todos los que se han propuesto para explicar el deterioro del bienestar psicológico entre las personas desempleadas es el de las funciones latentes del empleo (también conocido como teoría de la privación) (Jahoda, 1982). De acuerdo con este modelo, el empleo estaría cumpliendo tanto una función manifiesta (la provisión de un salario) como un conjunto de funciones latentes. Entre las funciones latentes del empleo estarían dotar a la persona de una estructura temporal de la vida diaria, facilitar vínculos personales y experiencias compartidas con personas ajenas al núcleo familiar, unir al individuo con propósitos que trasciendan los suyos, establecer un estatus personal y participar en la construcción de la identidad personal y social y, finalmente, proporcionar un cierto nivel de actividad. Así, la desaparición del empleo supondría también la desaparición tanto de la función manifiesta como de las latentes. Es justamente la ausencia de estas funciones la que estaría creando el malestar en el desempleo. De acuerdo con Jahoda, la función más importante de todas, y seguramente la más estudiada, es la función de estructurar el tiempo de las personas. Sin embargo, algunos trabajos (Creed y Macintyre, 2001) han negado esta primacía y concluyen que es el estatus el factor que más contribuye a explicar el impacto del desempleo en el bienestar psicológico.

2.3. Modelo vitamínico de Warr

Warr (1987) propuso una ampliación de las funciones del empleo de Jahoda y enumeró una serie de factores ambientales que determinarán el bienestar psicológico. Estas características ambientales serían: la posibilidad de ejercer un cierto control sobre el medio, una oportunidad de hacer uso de las habilidades y conocimiento adquiridos, objetivos externos al individuo, una variedad en las tareas realizadas (ausencia de trabajo repetitivo), información clara acerca de las consecuencias derivadas de la conducta, la disponibilidad de un salario, seguridad física en el trabajo, una oportunidad de contacto interpersonal y un reconocimiento de la posición social.

Según este modelo, estas características actuarán del mismo modo que lo hacen las vitaminas con respecto a la salud fisiológica, de modo que el incremento de algunos de los componentes del medio provocará beneficios para la salud mental, hasta alcanzar un nivel en el que el beneficio se mantendría constante (es el caso de la vitamina E o la disponibilidad de un salario)³. Así mismo, incrementos de otras características del medio

³ Véase que, en cierta medida el trabajo de Kahneman y Deaton (2010) citado más arriba apoya esta falta de linealidad del salario en su relación con el bienestar.

provocarían beneficios hasta llegar a un nivel en el que esos incrementos podrían provocar una disminución del bienestar que se había alcanzado previamente (es el caso del exceso de la vitamina D o del control sobre el medio) (Álvaro-Estramiana, 1992). Recientemente, Borkowska y Czerw (2022) han verificado la relación no lineal entre el bienestar psicológico y alguna de las “vitaminas” propuestas en el modelo de Warr.

2.4. Modelo de restricción de agencia

Los anteriores modelos, aunque útiles para la comprensión de la forma en la que la situación laboral afecta al bienestar psicológico, han recibido algún comentario crítico. Tanto la teoría de Jahoda (1982) como la de Warr (1987) explican el efecto de la falta de empleo sobre la salud mental desde posiciones exteriores a la persona (desde fuera hacia dentro), dejando de lado la interpretación subjetiva que la persona hace de su situación. Sin embargo, la teoría de la agencia (Fryer y Payne, 1984) pone el foco en las cogniciones derivadas del cambio de estatus desde el empleo al desempleo. Así, para estos autores, la persona se convierte en un agente *activo* cuyas creencias, intenciones y objetivos para su autorrealización influirán en la relación entre la situación laboral y el bienestar psicológico. Según este modelo, los problemas que aparecen con el desempleo no se deben tanto a la ausencia de las características protectoras del empleo, como a las “consecuencias de tratar de entender y hacer frente a la situación (de desempleo)” (Fryer y Payne, 1984, p. 279). Aun así, estos autores reconocen el papel de los beneficios latentes del empleo, aunque lo consideran insuficiente para explicar por completo el impacto psicológico del desempleo.

En esencia, la diferencia entre estas teorías es que parten de supuestos ontológicos distintos. Mientras Jahoda (1982) o Warr (1987) parten de las características sociales y externas al individuo, la teoría de la agencia parte del interior de la persona para explicar cómo se ve afectada por las características sociales. Como veremos más adelante, estas diferencias se repetirán en el resto de los modelos analizados.

2.5. Teoría de la función de producción social

La teoría de la función de producción social fue propuesta por Lindenberg (1991) como una reelaboración de la función de utilidad de la teoría de la producción doméstica de Becker (1991). En esencia, la teoría de la función de producción social propone que las personas son las encargadas de generar racionalmente su propio bienestar a través del logro de dos objetivos universales: el bienestar físico y el bienestar social. El bienestar físico se logra a través de dos objetivos instrumentales: la estimulación, lograda a través de actividades que producen activación mental o física; y el confort, es decir, el estado físico resultante de la ausencia de la sed, el hambre, el dolor, o la fatiga.

Por otro lado, el bienestar social se logra a partir de tres objetivos instrumentales: el estatus, es decir, la forma en la que cada persona se clasifica a sí misma en comparación con otras personas; la confirmación del comportamiento, es decir, haber actuado de

manera correcta a los ojos de personas relevantes (Ormel et al., 1999, p. 68); y el afecto, esto es, la sensación proveniente del amor o la amistad.

Van der Meer (2014) utiliza la teoría de la producción social como marco teórico y propone que el empleo cumple una función en la producción de bienestar a través de tres niveles: primero, el nivel de estimulación y confort provenientes tanto de la propia actividad laboral, como a través del salario; segundo, el nivel de estatus proveniente, de nuevo, del salario recibido, pero también del puesto de trabajo en sí mismo; y tercero, el nivel relacionado con el ajuste del comportamiento a las normas sociales. Considerando estos niveles de producción de bienestar del empleo, Van der Meer (2014) concluye que las mujeres experimentan un menor confort debido a sus salarios más bajos; un menor estatus, ya que, en términos generales, los empleos femeninos tienen un menor poder de generar un estatus elevado; y, finalmente, la pérdida de empleo provoca un mayor ajuste a las normas sociales en el caso de las mujeres que en el de los hombres. Esto último se debe al rol del hombre como sustentador principal y a la norma social, basada en la división sexual del trabajo, que sitúa el trabajo de las mujeres como factor de producción doméstica.

2.6. Teoría de la normalización social del desempleo

Según Clark (2003), el bienestar psicológico de una persona empleada se verá erosionado por el desempleo de alguien procedente de su grupo de referencia⁴. Sin embargo, el bienestar psicológico de una persona desempleada se beneficia del desempleo de los demás. Aunque las personas desempleadas muestran un peor bienestar psicológico en comparación con las personas empleadas, este bienestar mejorará si la pareja o alguna persona de su hogar se encuentra en desempleo. Así mismo, este proceso podría observarse a nivel regional: el bienestar de las personas desempleadas se verá beneficiado por elevadas tasas de desempleo en la población en la que vive. Este efecto se debe a la normalización del desempleo, es decir, al hecho de contemplar la opción de estar desempleado como una opción válida.

Esto podría explicar por qué las consecuencias negativas del desempleo sobre la salud mental suelen ser más débiles en zonas, localidades o países en las que el desempleo está más extendido o normalizado. Este efecto ya ha sido descrito por Jahoda et al. (1971) en el estudio de los parados de Marienthal cuando se afirma que el malestar de las personas sin empleo se agudizaba en aquellas zonas en las que el desempleo no era generalizado y también se ha comprobado en estudios de más reciente publicación (Gathergood, 2013; Malisauskaite et al., 2022).

⁴ Clark (2003) define el grupo de referencia a nivel regional, de hogar y de pareja.

2.7. Significatividad vital del desempleo

Dolan y Powdthavee (2012) evalúan el efecto del desempleo sobre la *felicidad* y concluyen que el desempleo será más dañino conforme las personas lo consideren un acontecimiento importante en sus vidas. De hecho, las personas desempleadas que no consideraron el desempleo como un evento significativo tenían niveles de felicidad parecidos a las personas empleadas que percibían el riesgo de perder su empleo como un evento importante. Es decir, el temor a perder el empleo puede afectar de manera similar a la propia pérdida del empleo. En resumen, aunque el desempleo (o el miedo a padecerlo) perjudica a todas las personas, tiene un impacto más pronunciado en aquellas que lo perciben como un evento importante.

2.8. Modelo del locus de control

El locus de control (Rotter, 1966) hace referencia al grado en el que una persona atribuye las consecuencias de su conducta a algo interno a ella (locus de control interno) o a algo externo (locus de control externo). En el primer caso, la persona percibe que puede controlar la situación por sí misma, mientras que, en el segundo caso, la persona asume que la situación se debe a factores que escapan a su control.

Aunque el concepto de locus de control se ha desarrollado principalmente desde el ámbito de la psicología, las ciencias sociales también han mostrado interés en cómo las personas atribuyen sus éxitos o fracasos a algo externo o interno a ellas y cómo esta atribución puede estar relacionada con ciertas ventajas en el mercado de trabajo (Cobb-Clark, 2015). Por ejemplo, algunos tempranos estudios (Feather y Davenport, 1982; O'Brien y Kabanoff, 1979) se interesaron por la diferencia en el locus de control de las personas desempleadas y las ocupadas y concluyeron que las primeras tienen una orientación más externamente controlada (perciben la causa de sus fracasos laborales como algo externo a ellas) en comparación con las ocupadas y, además, concluyen que esa atribución puede ser la responsable de una mayor presencia de sentimientos depresivos en las personas desempleadas. Esta conclusión, además, confirmaría los resultados obtenidos en los primeros trabajos sobre el efecto del desempleo de los años treinta (Bakke, 1933).

En la misma línea Cvetanovski y Jex (1994) examinaron la relación entre el locus de control y el bienestar psicológico en una muestra de personas sin empleo, encontrando que un locus de control interno estaba asociado con menores niveles de ansiedad y depresión, y con mayores niveles de autoestima y satisfacción con la vida. Más recientemente, Caliendo et al. (2015) concluyeron que las personas con un locus de control interno son más activas en su búsqueda de empleo y tienen salarios de reserva más elevados. Finalmente, Berger et al. (2022) demostraron que los beneficios obtenidos al participar en una política activa del mercado de trabajo eran mayores para las personas

desempleadas con un locus de control interno en comparación con aquellas personas desempleadas con un locus de control externo⁵.

Así, la investigación sobre el desempleo y los estilos de atribución podría resumirse en dos conclusiones generales. La primera es que las personas desempleadas tienen una mayor tendencia a atribuir las consecuencias de su comportamiento a factores externos, mientras que las personas ocupadas tienden a hacerlo a factores internos. La segunda es que, entre las personas desempleadas, aquellas con un locus de control interno parecen mostrar una mayor ventaja comparativa, ya sea en términos de bienestar psicológico o en otros resultados relevantes.

Convendría, sin embargo, contextualizar estas conclusiones en el marco de un sistema económico que, en palabras de Llosa Fernández et al. (2019), ha reducido procesos que son esencialmente sociales (como la falta de empleo o la precariedad laboral) a rasgos individuales (como el locus de control), a través de un fenómeno que los autores denominan *psicopatologización del trabajo* y que se caracteriza por procesos de “individualización y responsabilización”.

Además, algunos autores (Álvaro-Estramiana, 1992; Jodar y Guiu, 2018) señalan que este proceso de *autoresponsabilización*, es decir, de interiorización de la causa del desempleo, podría explicar el estigma asociado a esta situación al hacer recaer en la propia persona desempleada la responsabilidad de su condición. En este sentido, cabría deducir que este estigma podría ser, al menos en parte, responsable del menor bienestar psicológico observado en las personas desempleadas.

Por ello, reducir la relación entre la falta de empleo y el bienestar psicológico a la atribución de las causas del desempleo como internas o externas podría constituir una aproximación teórica insuficiente. En primer lugar, porque esta reducción de los problemas sociales a meras conceptualizaciones psicológicas podría enmascarar los problemas estructurales que subyacen al fenómeno del desempleo. Además, aunque un estilo de atribución interna permite explicar cómo algunas personas son capaces de responder más proactivamente que otras a la falta de empleo, los resultados en este sentido no son concluyentes, ya que esta atribución interna puede agravar el estigma al hacer que la persona cargue con la responsabilidad de su propia situación.

2.9. Teoría de la indefensión aprendida

Esta teoría (Seligman, 1975) postula que los acontecimientos que se perciben como incontrolables y, por ello, inevitables para la persona, causarán un sentimiento de fracaso que, finalmente, podría conducir a síntomas depresivos. La persona aprende que, haga lo que haga, el resultado de sus acciones siempre será el mismo y, por ello, debido a la

⁵ Piénsese que las políticas activas del mercado de trabajo no son sino una forma de trasladar a la persona el control sobre las circunstancias que están impidiendo o dificultando la consecución de un empleo. Por ello parece coherente que una persona con un locus de control interno sea más capaz de controlar estas circunstancias con respecto a una persona con un locus de control externo.

percepción de ausencia de control sobre sus acciones, la persona deja de responder en busca de un cambio. Esta teoría clásica en psicología se ha aplicado, entre otros, a la explicación de la aparición de trastornos como la depresión o en el fracaso escolar, pero también se ha aplicado a la explicación de los efectos psicológicos que aparecen ante el desempleo (Barber, 1982; Bjørnstad, 2006). La persona desempleada intenta implicarse en una búsqueda activa de empleo, pero, ante sus constantes fracasos, aprende que nada de lo que haga va a tener como consecuencia el acceso al empleo. Esta falta de control convertirá a la persona en un sujeto pasivo que desistirá de buscar un empleo o de mejorar sus probabilidades de encontrarlo. Así, mediante este proceso, podría aparecer lo que en economía se conoce como *efecto del trabajador desanimado* y la persona desempleada podría pasar a formar parte de la población inactiva.

3. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS MODELOS TEÓRICOS

Aunque pudiera parecer de otra forma, los modelos teóricos aquí reseñados no se comportan como entidades estancas. Al contrario, de manera implícita o explícita, se produce un diálogo constante entre ellos. En algunas ocasiones, este diálogo provoca que algunos modelos se complementen o se refuercen entre sí y, en otras ocasiones, algunos modelos se contradicen en sus postulados.

En el primer caso, están, por ejemplo, los modelos de la significatividad vital del desempleo y el modelo de la normalización del desempleo. Como ya hemos visto, el modelo de la significatividad vital del desempleo postula que el daño psicológico del desempleo depende del grado en el que la persona considere que el desempleo es un acontecimiento relevante en su vida. Este modelo parte de la premisa de que las personas tienden a exagerar acontecimientos vitales cuando su atención se focaliza en esos acontecimientos y que la atención hacia esos acontecimientos dependerá de la novedad de los mismos (Kahneman y Thaler, 2006). Véase que en esencia este es el mismo argumento de Clark y su teoría del desempleo como norma social (Clark, 2003): cuanto más normalizado esté el desempleo en un contexto (podríamos decir: cuanto menos novedoso sea el desempleo para la persona desempleada), menos probable es que el desempleo afecte negativamente a su bienestar psicológico. Así, siguiendo el modelo de la significatividad vital, la persistencia de las altas tasas de desempleo permite que la persona desempleada retire su atención de su falta de empleo debido a la falta de novedad. Este proceso de retirada de la atención y reducción de la significatividad de un acontecimiento es lo que Clark (2003) denominó normalización del desempleo. De acuerdo con ambas teorías, la retirada de la atención y los procesos de normalización facilitarán que la persona llegue a adaptarse a esa situación, evitando un deterioro psicológico.

Thaler y Sunstein (2008), aun sin haber desarrollado formalmente modelos teóricos acerca del efecto del desempleo sobre el bienestar psicológico, han aproximado sus postulados a los de la teoría de la normalización social del desempleo. Según la teoría del empujoncito (*nudge theory* en inglés) desarrollada por estos autores, en muchas ocasiones las personas escogen la opción que menos esfuerzo les supone, pero esta opción

no necesariamente es la más beneficiosa para ellas. Los autores se refieren a esta elección como “opción por defecto”, es decir, aquella que prevalecerá si la persona decide no hacer nada para cambiarla. Aunque este fenómeno ha sido aplicado, por ejemplo, a la elección de planes de pensiones dentro de un mercado de libre competencia, también podría aplicarse al fenómeno de la normalización del desempleo. Así, en una sociedad con altas tasas de desempleo y en hogares donde el desempleo es la opción normalizada, en otras palabras, la opción por defecto, el desempleo puede verse de manera más benévola y su impacto sobre el bienestar psicológico será menor.

Otro ejemplo es el de los modelos del locus de control y de la indefensión aprendida. Así, una persona que haya aprendido que existe una falta de contingencia entre lo que hace (por ejemplo, buscar un empleo) y las consecuencias esperadas de su acción (encontrar ese empleo) tenderá a estilos de atribución externos, es decir, la persona habrá aprendido que la situación está fuera de su control. La consecuencia de todo esto es la pérdida de respuesta de afrontamiento (la persona dejará de buscar un empleo). En ambos casos, los aumentos de la tasa de desempleo se relacionan con un mayor deterioro del bienestar psicológico; en el primer caso, a partir de una percepción de indefensión ante el desempleo y, en segundo, lugar a partir de una atribución externa a esta falta de efectividad en la búsqueda de empleo.

Sin embargo, como hemos dicho, hay algunos modelos que presentan conflictos entre sí. Por ejemplo, los postulados de la teoría de la indefensión aprendida y del locus de control entran en conflicto con los de la teoría de la normalización del desempleo, puesto que la generalización de la situación de desempleo que, según el modelo de normalización podría ayudar a la persona sin empleo a adaptarse a esta situación, a su vez podría aumentar la indefensión de esa persona con respecto a su propia situación de desempleo y podría fomentar el desarrollo de un locus de control externo en la persona con respecto a sus intentos de encontrar un empleo.

Véase que, en última instancia, estos modelos parten de aspectos ontológicos distintos. La teoría de la normalización del desempleo sitúa la causa del deterioro del bienestar en factores externos (la mayor o menor generalización del desempleo en el contexto de la persona desempleada). Por el contrario, la teoría del locus de control y la indefensión aprendida sitúan la causa del malestar de la persona desempleada en estructuras cognitivas internas del individuo. Estas diferencias se repiten en el resto de modelos, los cuales se dividen entre aquellos que otorgan preeminencia a los factores externos a la persona (como el modelo de la privación económica, las funciones latentes, el modelo vitamínico, la función de producción social o la teoría de la normalización) y aquellos que resaltan la importancia de estructuras cognitivas internas del individuo (como el modelo de agencia, el modelo de significatividad del desempleo, el locus de control y la indefensión aprendida).

4. MODELOS TEÓRICOS Y GÉNERO

Hasta hace relativamente poco tiempo, los estudios sobre el impacto del desempleo en el bienestar psicológico se llevaban a cabo exclusivamente con muestras de hombres (Dew et al., 1991)⁶. Sin embargo, en la actualidad existe suficiente literatura al respecto para poder afirmar que, en términos generales, el desempleo no afecta de la misma forma a hombres que a mujeres, siendo aquellos los que más sufren los efectos perniciosos del desempleo en su salud mental (Blanchflower y Oswald, 2004; Heyne y Voßemer, 2023; Paul y Moser, 2009).

No obstante, existen factores estructurales que es necesario tener en cuenta a la hora de analizar esta relación entre el género, el desempleo y el bienestar. Uno de esos factores sería la participación de la mujer en el mercado de trabajo. Strandh et al. (2013) analizaron la relación entre el desempleo y la salud mental en hombres y mujeres y en dos países distintos: Suecia e Irlanda. Suecia se caracteriza por una alta participación de la mujer en el mercado laboral, y, por tanto, su bienestar depende menos de las relaciones familiares. Por el contrario, en Irlanda la participación de la mujer en el mercado laboral es más baja, por lo que su bienestar dependerá más de la estructura familiar. Los autores encontraron que las mujeres desempleadas en Irlanda tenían niveles más bajos de angustia psicológica que los hombres desempleados en Irlanda y que en Suecia se producía exactamente el efecto contrario. Además, la diferencia entre ambos países venía explicada por las dinámicas dentro de la estructura familiar entre hombres y mujeres y sus distintos roles. Estos resultados son compatibles con la idea de que, en países donde la participación laboral de las mujeres es baja, su rol está menos ligado al mercado laboral y, por tanto, la pérdida del empleo tiene menos efectos sobre el bienestar psicológico.

Un segundo factor que podría estar modulando la relación entre el género, el desempleo y el bienestar psicológico es la maternidad. Así, algunos estudios (Artazcoz et al., 2004; Russo et al., 2021) concluyen que el efecto pernicioso del desempleo disminuye en las mujeres que son madres. Según Russo et al. (2021), una posible explicación de este efecto podría ser que el nuevo rol asociado al hecho de ser madre podría influir positivamente en la autoevaluación de las mujeres y, en último término, podría amortiguar el efecto del desempleo en el bienestar psicológico. Además, otros estudios (De Quinto et al., 2021) sugieren que convertirse en madre se relaciona con un empeoramiento de las condiciones laborales, lo cual podría estar relacionado, a su vez, con un menor coste de oportunidad del desempleo y, en última instancia, con un menor impacto negativo del desempleo en mujeres.

Con todo, los modelos teóricos descritos en este trabajo permiten explicar estas diferencias de género en el efecto del desempleo. En cuanto a la teoría de las funciones latentes de Jahoda y a la teoría vitamínica de Warr, algunas de las funciones del empleo

⁶ Sin ir más lejos, algunos de los trabajos que contribuyeron a la construcción del modelo de agencia (Fryer y Warr, 1984) incluido en esta revisión, se llevaron a cabo a partir de una muestra de 954 hombres (y ninguna mujer).

podrían estar debilitadas en las mujeres. Probablemente, el caso más estudiado es el de la función de estructurar el tiempo cotidiano. Las conclusiones incluidas en el trabajo de Marienthal señalan que el desempleo se relaciona con la pérdida de toda posibilidad de utilizar el tiempo libre. La propia Jahoda (1982) relaciona la ausencia de las estructuras temporales asociadas a un empleo con un problema de índole psicológico.

Sin embargo, esta dificultad para dotar de contenido a un tiempo que el desempleo ha vaciado es mayor para los hombres que para las mujeres (Briales, 2014). La división sexual del trabajo hace que el papel de las mujeres en el mercado laboral sea secundario y que el rol del hombre se asocie de manera más fuerte con su empleo y el de las mujeres con el trabajo doméstico y de cuidados. Cuando el desempleo llegó a Marienthal, las mujeres continuaron ocupándose de las actividades domésticas, cosa que ya hacían cuando estaban empleadas en la fábrica. Para ellas, estas actividades seguían teniendo un propósito y les ofrecían puntos de referencia, obligaciones y funciones que aportaban regularidad a su vida (Jahoda et al., 1971). En otras palabras, las funciones del empleo fueron sustituidas para las mujeres por las funciones que otorga el trabajo no remunerado de las actividades domésticas y de cuidados que, debido a los roles de género y a la división sexual del trabajo, eran desempeñadas por ellas. Sin embargo, los hombres, más centrados en su papel de sustentadores y con una identidad más asociada a su empleo remunerado, sufrían más las consecuencias del desempleo.

Evidentemente, esta explicación podría extenderse a otras de las funciones del empleo tales como el estatus, que, como hemos dicho, en el caso de los hombres estaría más ligado al mercado de trabajo, dado su rol de sustentador, o los vínculos personales, que en el caso de los hombres puede circunscribirse con más fuerza a sus compañeros y compañeras de trabajo y que, con la pérdida del empleo, desaparecen.

También la teoría de la significatividad vital del desempleo se antoja de gran utilidad para explicar las diferencias encontradas entre el efecto que el desempleo tiene para hombres y para mujeres. La división sexual del trabajo que ha sido descrita anteriormente crea una menor vinculación de la mujer con el mercado de trabajo y provoca que las mujeres perciban su desempleo como poco significativo en su trayectoria vital y focalicen menos su atención en él, ya que la importancia que este tiene en su familia es secundaria. Sin embargo, para los hombres, que, en sociedades con una fuerte división sexual del trabajo, actuarán como sustentadores principales, su desempleo sí podría suponer un evento importante en sus vidas. Esa puede ser la razón por la que la salud psicológica de los hombres haya sido más sensible a la crisis del año 2008 que la de las mujeres (Gili et al., 2016).

Finalmente, la propuesta de Van der Meer (2014) ofrece en sí misma una explicación del menor efecto del desempleo sobre las mujeres. Así, la citada investigación concluye que las mujeres producen su propio bienestar subjetivo de maneras distintas a los hombres debido a la menor importancia que para las mujeres tiene el empleo como factor de

producción de confort, estatus y como medio de ajuste a la norma social en comparación con los hombres.

Véase que todas las explicaciones que estos modelos dan a las diferencias de género en cuanto al efecto del empleo sobre el bienestar psicológico tienen una misma base: el papel de sustentador principal del hombre y el papel secundario que la mujer tiene en el mercado de trabajo en términos de salario, tasa de empleo o tasa de actividad por poner algunos ejemplos.

5. CONCLUSIONES

El objetivo del presente trabajo es recopilar y analizar los distintos modelos teóricos que han intentado explicar el impacto del desempleo en el bienestar psicológico. Uno de los puntos clave que emerge es la existencia tanto de modelos complementarios entre sí (como por ejemplo el de la significatividad vital del desempleo y el de la normalización social del desempleo) como de modelos contradictorios (como el modelo de la normalización social del desempleo y el de la indefensión aprendida). Además, existe una diferencia ontológica clave entre los modelos y, mientras algunos (como el modelo de las funciones latentes del empleo) enfatizan factores externos al sujeto, otros (como la teoría de la indefensión aprendida o el modelo de restricción de agencia) subrayan la importancia de las estructuras cognitivas internas.

En cuanto a las diferencias de género, los modelos son capaces de explicar las variaciones en el efecto del desempleo en hombres y mujeres. Los modelos tienden a relacionar la división sexual del trabajo, la posición secundaria de las mujeres en el mercado de trabajo y, en general, una menor vinculación de las mujeres con el mercado de trabajo y una mayor vinculación con otros roles, con un menor impacto negativo del desempleo. Por el contrario, los hombres, cuya identidad está más vinculada al empleo debido a su rol tradicional de sustentadores, tienden a sufrir un mayor deterioro de su bienestar psicológico en situaciones de desempleo.

En cuanto a las líneas de investigación futuras, conviene recordar que algunos de los modelos teóricos aquí analizados fueron desarrollados en un contexto *fordista*, en el que características como la precariedad laboral, o la generosidad de la prestación por desempleo, no fueron debidamente consideradas. Sin embargo, estos elementos podrían estar influyendo en la forma en la que el desempleo afecta al bienestar psicológico. Así, un mercado de trabajo con altos niveles de precariedad o con prestaciones por desempleo generosas podría reducir el coste de oportunidad del desempleo, de la misma forma que la división sexual del trabajo y los mercados de trabajo segmentados por cuestión de género están reduciendo el coste de oportunidad del desempleo en mujeres. Por ejemplo, Puig-Barrachina et al. (2011) encontraron una asociación más fuerte entre el desempleo y la mala salud mental entre los hombres y mujeres que no habían recibido prestaciones por desempleo en comparación con las personas que sí las habían recibido.

Por otro lado, los incrementos constantes de la participación laboral de las mujeres (Ministerio de Trabajo y Economía Social, 2023; Sánchez Mira, 2016) ameritan una revisión del papel de la mujer en el mercado de trabajo y de las diferencias de género en cuanto al efecto del desempleo sobre el bienestar psicológico. Finalmente, nuevos acontecimientos, tales como el *shock* recibido por la pandemia de COVID-19 o la Gran Renuncia, han desafiado la capacidad de los modelos para explicar la evolución del bienestar psicológico de las personas desempleadas.

De todo lo expuesto en párrafos anteriores, parece emerger la idea de que es necesario (primero) conocer y (después) actualizar los modelos teóricos y considerar, para su actualización, factores que pueden modular la relación entre el desempleo y el bienestar psicológico como los anteriormente descritos, y que, hasta el momento presente, aún no son plenamente considerados en los modelos expuestos en este trabajo.

REFERENCIAS

- Álvaro-Estramiana, José Luis (1992). *Desempleo y bienestar psicológico*. Siglo Veintiuno de España Editores.
- Artazcoz, Lucía; Benach, Joan; Borrell, Carme & Cortès, Immaculada (2004). Unemployment and mental health: Understanding the interactions among gender, family roles, and social class. *American Journal of Public Health*, 94(1), 82-88. <https://doi.org/10.2105/AJPH.94.1.82>
- Bakke, E. Wight (1933). *The unemployed man: A social study*. Nisbet and Co.
- Barber, James G. (1982). Unemployment and helplessness. *Australian Social Work*, 35(3), 3-10. <https://doi.org/10.1080/03124078208549697>
- Becker, Gary S. (1991). *A treatise on the family: Enlarged edition*. Harvard University Press.
- Berger, Eva M.; Hermes, Henning; Koenig, Guenther; Schmidt, Felix & Schunk, Daniel (2022). Self-regulation training and job search input: A natural field experiment within an active labor market program. *Journal of Behavioral and Experimental Economics*, 98. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2022.101858>
- Bjørnstad, Roger (2006). Learned helplessness, discouraged workers, and multiple unemployment equilibria. *Journal of Socio-Economics*, 35(3), 458-475. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2005.11.030>
- Blanchflower, David G. & Oswald, Andrew J. (2004). Well-being over time in Britain and the USA. *Journal of Public Economics*, 88(7-8), 1359-1386. [https://doi.org/10.1016/S0047-2727\(02\)00168-8](https://doi.org/10.1016/S0047-2727(02)00168-8)
- Borkowska, Anna & Czerw, Agnieszka (2022). The Vitamin Model of well-being at work - an application in research in an automotive company. *International Journal of Occupational Medicine and Environmental Health*, 35(2), 187-198. <https://doi.org/10.13075/ijomeh.1896.01614>
- Briales, Álvaro (2014). Llenando el tiempo: el tiempo de parados y paradas. En *Crisis y cambio. Propuestas desde la Sociología: actas del XI Congreso Español de Sociología* (pp. 95-103). Universidad Complutense de Madrid.

- Caliendo, Marco; Cobb-Clark, Deborah A. & Uhlendorff, Arne (2015). Locus of control and job search strategies. *Review of Economics and Statistics*, 97(1), 88–103. https://doi.org/10.1162/REST_a_00459
- Clark, Andrew E. (2003). Unemployment as a social norm: Psychological evidence from panel data. *Journal of Labor Economics*, 21(2), 323–351. <https://doi.org/10.1086/345560>
- Cobb-Clark, Deborah A. (2015). Locus of control and the labor market. *IZA Journal of Labor Economics*, 4(3). <https://doi.org/10.1186/s40172-014-0017-x>
- Córdoba-Doña, Juan Antonio; San Sebastián, Miguel; Escolar-Pujolar, Antonio; Martínez-Faure, Jesús Enríque & Gustafsson, Per E. (2014). Economic crisis and suicidal behaviour: The role of unemployment, sex and age in Andalusia, Southern Spain. *International Journal for Equity in Health*, 13(55). <https://doi.org/10.1186/1475-9276-13-55>
- Creed, Peter Alexander & Bartrum, Dee (2006). Explanations for deteriorating wellbeing in unemployed people: Specific unemployment theories and beyond. En Tomas Kieselbach, Anthony H. Winefield, Carolyn Boyd & Sarah Anderson (Eds.), *Unemployment and health: International and interdisciplinary perspectives* (pp. 123–145). Australian Academic Press.
- Creed, Peter Alexander & Macintyre, Sean R. (2001). The relative effects of deprivation of the latent and manifest benefits of employment on the well-being of unemployed people. *Journal of Occupational Health Psychology*, 6(4), 324–331. <https://doi.org/10.1037/1076-8998.6.4.324>
- Cvetanovski, Jim & Jex, Steve M. (1994). Locus of control of unemployed people and its relationship to psychological and physical well-being. *Work and Stress*, 8(1), 60–67. <https://doi.org/10.1080/02678379408259976>
- Dew, Mary Amanda; Penkower, Lili & Bromet, Evelyn J. (1991). Effects of unemployment on mental health in the contemporary family. *Behavior Modification*, 15(4), 501–544. <https://doi.org/10.1177/01454455910154004>
- Dolan, Paul & Powdthavee, Nattavudh (2012). Thinking about it: A note on attention and well-being losses from unemployment. *Applied Economics Letters*, 19(4), 325–328. <https://doi.org/10.1080/13504851.2011.577000>
- Easterlin, Richard A. (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence. En Paul A. David & Melvin W. Reder (Eds.), *Nations and households in economic growth* (pp. 89–125). <https://doi.org/10.1016/b978-0-12-205050-3.50008-7>
- Escudero-Castillo, Israel; Mato Díaz, Fco. Javier & Rodríguez-Alvarez, Ana (2022). The effect of being unemployed on mental health: The Spanish case. *Journal of Mental Health Policy and Economics*, 25(3), 79–89.
- Escudero-Castillo, Israel; Mato-Díaz, Fco. Javier & Rodríguez-Alvarez, Ana (2023). Psychological well-being during the COVID-19 lockdown: Labour market and gender implications. *Applied Research in Quality of Life*, 18, 71–91. <https://doi.org/10.1007/s11482-022-10113-4>
- Ezzy, Douglas (1993). Unemployment and mental health: A critical review. *Social Science and Medicine*, 37(1), 41–52. [https://doi.org/10.1016/0277-9536\(93\)90316-V](https://doi.org/10.1016/0277-9536(93)90316-V)

- Farré, Lidia; Fasani, Francesco & Mueller, Hannes (2018). Feeling useless: The effect of unemployment on mental health in the Great Recession. *IZA Journal of Labor Economics*, 7(8). <https://doi.org/10.1186/s40172-018-0068-5>
- Feather, Norman T. & Davenport, Philip R. (1982). Desempleo y sentimiento depresivo: Un análisis motivacional y atributivo. *Estudios de Psicología*, 3(12), 63-81. <https://doi.org/10.1080/02109395.1982.10821329>
- Frey, Bruno S. & Stutzer, Alois (2002). What can economists learn from happiness research? *Journal of Economic Literature*, 40(2), 402-435. <https://doi.org/10.1257/002205102320161320>
- Fryer, David & Payne, Roy (1984). Proactive behaviour in unemployment: Findings and implications. *Leisure Studies*, 3(3), 273-295. <https://doi.org/10.1080/02614368400390231>
- Fryer, David & Warr, Peter (1984). Unemployment and cognitive difficulties. *British Journal of Clinical Psychology*, 23(1), 67-68. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8260.1984.tb00629.x>
- Gathergood, John (2013). An instrumental variable approach to unemployment, psychological health and social norm effects. *Health Economics*, 22(6), 643-654. <https://doi.org/10.1002/hec.2831>
- Gili, Margalida; López-Navarro, Emilio; Castro, Adoración; Homar, Clara; Navarro, Capilla; García-Toro, Mauro; García-Campayo, Javier & Roca, Miquel (2016). Gender differences in mental health during the economic crisis. *Psicothema*, 28(4), 407-413. <https://doi.org/10.7334/psicothema2015.288>
- Gili, Margalida; Roca, Miquel; Basu, Sanjay; McKee, Martin & Stuckler, David (2013). The mental health risks of economic crisis in Spain: Evidence from primary care centres, 2006 and 2010. *European Journal of Public Health*, 23(1), 103-108. <https://doi.org/10.1093/eurpub/cks035>
- Hagerty, Michael R. & Veenhoven, Ruut (2003). Wealth and happiness revisited – Growing national income does go with greater happiness. *Social Indicators Research*, 64, 1-27. <https://doi.org/10.1023/A:1024790530822>
- Heyne, Stefanie & Voßemer, Jonas (2023). Gender, unemployment, and subjective well-being: Why do women suffer less from unemployment than men? *European Sociological Review*, 39(2), 301-316. <https://doi.org/10.1093/esr/jcac030>
- Jahoda, Marie (1982). *Employment and unemployment: A social-psychological analysis*. Cambridge University Press.
- Jahoda, Marie; Lazarsfeld, Paul F. & Zeisel, Hans (1971). *Marienthal: The sociography of an unemployed community*. Routledge.
- Janlert, Urban & Hammarström, Anne (2009). Which theory is best? Explanatory models of the relationship between unemployment and health. *BMC Public Health*, 9(235). <https://doi.org/10.1186/1471-2458-9-235>
- Jodar, Pere & Guiu, Jordi (2018). *Parados en movimiento: Historias de dignidad, resistencia y esperanza*. Icaria Editorial.

- Kahneman, Daniel & Deaton, Angus (2010). High income improves evaluation of life but not emotional well-being. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 107(38), 16489-16493. <https://doi.org/10.1073/pnas.1011492107>
- Kahneman, Daniel & Thaler, Richard H. (2006). Anomalies: Utility maximization and experienced utility. *Journal of Economic Perspectives*, 20(1), 221-234. <https://doi.org/10.1257/089533006776526076>
- Lindenberg, Siegwart (1991). Social approval, fertility and female labour market. En Jacques J. Siegers, Jenny de Jong-Gierveld & Evert van Imhoff (Eds.), *Female labour market behaviour and fertility* (pp. 32-58). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-642-76550-6_3
- Llosa Fernández, José; Menéndez Espina, Sara; Agulló Tomás, Esteban; Rodríguez Suárez, Julio; Lasheras Díez, Héctor & Saiz Villar, Rosa (2019). La psicopatologización del trabajo: El estado de malestar del sujeto responsable. *Aposta-Revista de Ciencias Sociales*, 80, 82-97.
- Malisauskaite, Gintare; Nizalova, Olena & Xanthopoulou, Despoina (2022). Unemployment and well-being of Europeans across the life cycle: The role of countries' macroeconomic situation. *Social Indicators Research*, 162, 1387-1412. <https://doi.org/10.1007/s11205-022-02892-y>
- Van der Meer, Peter H. (2014). Gender, unemployment and subjective well-being: Why being unemployed is worse for men than for women. *Social Indicators Research*, 115, 23-44. <https://doi.org/10.1007/s11205-012-0207-5>
- Ministerio de Trabajo y Economía Social (2023). *La situación de las mujeres en el mercado de trabajo 2023*. https://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/sec_trabajo/analisis_mercado_trabajo/situacion-mujeres/Mujeres-y-Mercado-de-Trabajo-2023.pdf
- Nordenmark, Mikael & Strandh, Mattias (1999). Towards a sociological understanding of mental well-being among the unemployed: The role of economic and psychosocial factors. *Sociology*, 33(3), 577-597. <https://doi.org/10.1177/s003803859900036x>
- O'Brien, Gordon E. & Kabanoff, Boris (1979). Comparison of unemployed and employed workers on work values, locus of control and health variables. *Australian Psychologist*, 14(2), 143-154. <https://doi.org/10.1080/00050067908260434>
- Ormel, Johan; Lindenberg, Siegwart; Steverink, Nardi & Verbrugge, Lois M. (1999). Subjective well-being and social production functions. *Social Indicators Research*, 46, 61-90. <https://doi.org/10.1023/A:1006907811502>
- Oswald, Andrew J. (1997). Happiness and economic performance. *The Economic Journal*, 107(445), 1815-1831. <https://doi.org/10.1111/1468-0297.00260>
- Paul, Karsten I. & Moser, Klaus (2009). Unemployment impairs mental health: Meta-analyses. *Journal of Vocational Behavior*, 74(3), 264-282. <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2009.01.001>
- Puig-Barrachina, Vanessa; Malmusi, Davide; Martínez, José M. & Benach, Joan (2011). Monitoring social determinants of health inequalities: The impact of unemployment among vulnerable groups. *International Journal of Health Services*, 41(3), 459-482. <https://doi.org/10.2190/HS.41.3.d>

- De Quinto, Alicia; Hospido, Laura & Sanz, Carlos (2021). The child penalty: Evidence from Spain. *SERIEs*, 12, 585-606. <https://doi.org/10.1007/s13209-021-00241-9>
- Rantakeisu, Ulla; Starrin, Bengt & Hagquist, Curt (1999). Financial hardship and shame: A tentative model to understand the social and health effects of unemployment. *British Journal of Social Work*, 29(6), 877-901. <https://doi.org/10.1093/bjsw/29.6.877>
- Rocha, Kátia Bones; Pérez, Katherine; Rodríguez-Sanz, Maica; Borrell, Carme & Obiols, Jordi E. (2010). Prevalencia de problemas de salud mental y su asociación con variables socio-económicas, de trabajo y salud: Resultados de la Encuesta Nacional de Salud de España. *Psicothema*, 22(3), 389-395. <https://www.psicothema.com/pii?pii=3742>
- Rotter, Julian B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs: General and Applied*, 80(1), 1-28. <https://doi.org/10.1037/h0092976>
- Russo, Concetta; Decataldo, Alessandra & Terraneo, Marco (2021). The effect of parental roles on mental health outcomes of unemployment: A gender perspective. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 41(13-14), 16-33. <https://doi.org/10.1108/IJSSP-04-2021-0093>
- Sánchez Mira, Núria (2016). *La división social y sexual del trabajo en transformación. Un análisis de clase en un contexto de crisis* (Tesis de doctorado inédita). Universitat Autònoma de Barcelona.
- Seligman, Martin E. P. (1975). *Helplessness: On depression, development and death*. W. H. Freeman and Company.
- Stoyanova, Alexandrina & Pinilla, Jaime (2020). The evolution of mental health in the context of transitory economic changes. *Applied Health Economics and Health Policy*, 18, 203-221. <https://doi.org/10.1007/s40258-019-00537-9>
- Strandh, Mattias; Hammarström, Anne; Nilsson, Karina; Nordenmark, Mikael & Russel, Helen (2013). Unemployment, gender and mental health: The role of the gender regime. *Sociology of Health & Illness*, 35(5), 649-665. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9566.2012.01517.x>
- Di Tella, Rafael; MacCulloch, Robert J. & Oswald, Andrew J. (2001). Preferences over inflation and unemployment: Evidence from surveys of happiness. *American Economic Review*, 91(1), 335-341. <https://doi.org/10.1257/aer.91.1.335>
- Thaler, Richard H. & Sunstein, Cass R. (2008). *Nudge: Improving decisions about health, wealth, and happiness*. Penguin Books.
- Urbanos-Garrido, Rosa M. & Lopez-Valcarcel, Beatriz G. (2015). The influence of the economic crisis on the association between unemployment and health: An empirical analysis for Spain. *The European Journal of Health Economics*, 16, 175-184. <https://doi.org/10.1007/s10198-014-0563-y>
- Warr, Peter (1987). *Work, unemployment, and mental health*. Oxford University Press.
- Winkelmann, Rainer (2014). Unemployment and happiness: Successful policies for helping the unemployed need to confront the adverse effects of unemployment on feelings of life satisfaction. *IZA World of Labour*, 94. <https://doi.org/10.15185/izawol.94>

ISRAEL ESCUDERO-CASTILLO

Profesor laboral de sustitución en el Departamento de Economía de la Universidad de Oviedo. Su principal interés de investigación es el análisis de las características del mercado de trabajo —como la precariedad laboral o el desempleo— y su influencia en el bienestar psicológico.

<https://orcid.org/0000-0003-3229-3613>

Referencia normalizada

Escudero-Castillo, Israel (2024). Impacto del desempleo en el bienestar psicológico: Una revisión de los modelos teóricos. *Anuario IET de Trabajo y Relaciones Laborales*, 10, e117.

<https://doi.org/10.5565/rev/aiet.117>